

PALABRAS SOBRE LA PALABRA

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

14 de septiembre de 2022 Trondheim

Históricamente, la fiesta de hoy tiene una doble referencia. La Iglesia bizantina lo conserva para recordar cómo el emperador Heraclio rescató la reliquia de la Cruz de los invasores persas en el siglo VII. Sin embargo, ya 300 años antes, una fiesta relacionada conmemoró la dedicación de la Iglesia del Sepulcro de Jerusalén, en la que se exhibió la Cruz para veneración. Este evento anterior también se basó en una misión de rescate; no de los incrédulos sino del olvido. La historia se cuenta en muchas versiones, pero su sustancia es sólida.

Todo el mundo sabe cómo cambió la suerte de la fe cristiana con la conversión de Constantino, hijo de un veterano de la campaña de Roma en Gran Bretaña. Cuando Constantino ascendió al trono, la Iglesia surgió de la clandestinidad. Empezó a dejar su huella, incluso monumental. La época de Constantino es la época de las primeras basílicas cristianas. La fe se hace repentinamente visible en todo el imperio.

La gente estaba ansiosa por ver y tocar pruebas del Evangelio. Por tanto, Constantino reunió reliquias. Construyó iglesias para albergarlos. Así surgió la iglesia de San Pedro en Roma, construida sobre la Tumba del Pescador. Los restos mortales de los Apóstoles fueron maravillosos y preciosos. Pero ¿qué pasa con las reliquias relacionadas con el mismo Cristo, definido por la Iglesia como verdadero Hombre y verdadero Dios?

Un pensamiento vertiginoso: ¿podría haber objetos materiales alrededor que hayan sido tocados físicamente por Dios Todopoderoso!

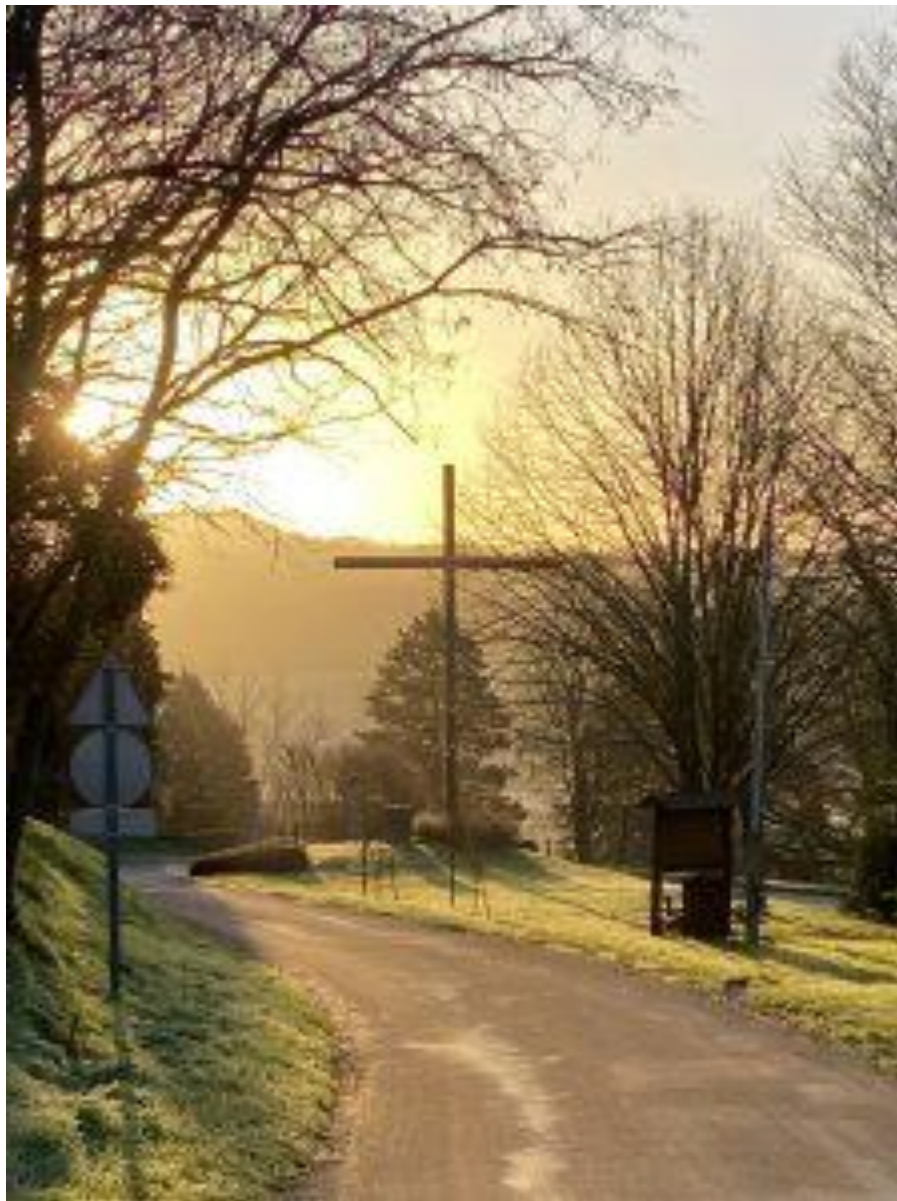
No es de extrañar que Constantino se propusiera buscar la reliquia más grande de todas: la Cruz en la que murió Cristo. Confió la misión a una agente formidable, su madre Helena. Enviada a Jerusalén, Helena buscó por todas partes. La Cruz había estado escondida. Nadie sabía exactamente dónde estaba. Finalmente se hizo un hallazgo probable. Pero hubo una dificultad. Helena encontró no sólo una cruz, sino tres. ¿Cómo podía saber cuál era la verdadera Cruz, cuáles eran cruces de meros criminales? Mientras sopesaba su opción, trajeron a un paralítico. Fue colocado en la primera cruz. No pasó nada. Fue colocado en la segunda cruz. De nuevo, nada. Los asistentes lo llevaron entonces al tercero. Tan pronto como su cuerpo tocó esta Cruz, su cojera fue sanada.

Dios había puesto su sello en el madero salvador. Esa Cruz fue levantada y adorada. Se convirtió inmediatamente en la reliquia central del cristianismo: un talismán de poder, sí; pero más esencialmente, una señal concreta de que la afirmación del Evangelio es real, de que Cristo clavó el pecado y la muerte en la Cruz, y que la Cruz conserva su poder salvador.

Ése es el mensaje principal que se nos ha dado hoy. En esta fiesta encontramos los temas de la Pasión, pero con una diferencia: los rodeamos de gritos de Aleluya. Cuando hoy veneramos la Cruz, damos gracias por lo que la Cruz ha hecho por nosotros. Nos regocijamos al ser liberados, resucitados, redimidos; Nos regocijamos de que el poder de Cristo para salvar no ha disminuido.

Dicho esto, nosotros también vivimos en tiempos que tienden a dejar la Cruz fuera de la vista, considerándola de diversas formas una irrelevancia, un ultraje y una vergüenza. Razón de más entonces para que ahora levantemos la Cruz como nuestro estandarte personal, para gloriarnos en ella, para demostrar con nuestras vidas que todavía sana. Lo hacemos mediante elecciones fundamentales afirmadas por gestos simples: llevando una cruz alrededor del

cuello, tal vez; haciendo la señal de la cruz antes de comer.



Al venerar la Cruz, adoramos el poder de Dios, perfeccionado en la debilidad. Hacemos una ofrenda de nuestras vidas, para que confirmen la verdad del estribillo que la Iglesia canta el Viernes Santo: '¡Por tu Cruz, oh Cristo, la alegría entró en el mundo!'